



Un sermón sobre 5.1-31:

PESADO Y HALLADO FALTO

INTRODUCCIÓN

El capítulo 5 nos habla acerca de uno de los grandes días de juicio que se recogen en el Antiguo Testamento. El Imperio Babilónico fue juzgado por Dios y se le dio fin.

Son varias lecciones sobre el pecado y el juicio, las que nos proveen estos anales de retribución divina. Echemos una cuidadosa mirada al evento, y aprovechemos las valiosas lecciones que podemos aprender de él.

EL PECADO A MENUDO SE ASEMEJA A UN BANQUETE

La primera verdad es el hecho de que el pecado a menudo se asemeja a un banquete. Ya alguien lo dijo: «Todas las manzanas del diablo tienen gusanos». En otras palabras, el pecado presenta un cuadro seductor y engañoso.

«El rey Belsasar hizo un gran banquete a mil de sus príncipes» (vers.º 1a). ¿Cuál es la identidad de este rey? El último rey de Babilonia fue Nabónido, pero el texto da la impresión de que cuando Babilonia cayó, el rey era Belsasar.

Por mucho tiempo, no teníamos manera de resolver este problema —pero ahora sí la tenemos. Este texto es un buen ejemplo de cómo la Arqueología ha ayudado a resolver una duda bíblica. En tiempos recientes, los arqueólogos han descubierto, cerca de la Puerta Istar en Babilonia, dos tabletas de arcilla conocidas como la Crónica Babilónica. Estas tabletas constituyen una crónica de los eventos del reino. Hay dos tabletas separadas que dicen la misma cosa: que Belsasar era el hijo de Nabónido, y que servía como corregente con él. Nabónido se encontraba de viaje en Arabia —en un lugar cerca de Tema, en Arabia, según opinan los eruditos. Este viaje se dio en el tiempo cuando la ciudad cayó. Él había dejado a su hijo Belsasar a cargo del reino. ¡Es probable que Nabónido deseara

no haber hecho esto! A decir verdad, no hay duda de que Babilonia hubiera caído aun si el rey hubiera estado allí.

Nos enteramos por lo que dicen estas tabletas, que Belsasar era el heredero real al trono. Aunque se le refiere como el rey en el versículo 1, era más que todo como un «rey suplente», un corregente con su padre en ese tiempo.

De hecho, encontramos un indicio de lo anterior en estos versículos, que tal vez usted no haya visto antes. El rey hizo venir a sus sabios: magos, caldeos y adivinos. Belsasar prometió que cualquiera que pudiera interpretar la escritura, sería el tercer señor en el reino (vers.º 7). ¿Por qué no dijo «segundo señor»? Él mismo era el «número dos» en autoridad, de modo que lo mejor que podía ofrecer a cualquier otro era la posición «número tres» del reino. Si él hubiera sido el rey propiamente dicho, es probable que hubiera ofrecido como galardón la segunda posición de autoridad en Babilonia, en lugar de decir «el tercer señor en el reino».

Este rey suplente, por lo tanto, era Belsasar. (No lo confunda con Beltsasar, el nombre babilónico de Daniel.) Su idea de gobernar incluía un elaborado banquete:

El rey Belsasar hizo un gran banquete a mil de sus príncipes, y en presencia de los mil bebía vino. Belsasar, con el gusto del vino, mandó que trajesen los vasos de oro y de plata que Nabucodonosor su padre había traído del templo de Jerusalén [...] Entonces fueron traídos los vasos de oro que habían traído del templo de la casa de Dios que estaba en Jerusalén, y bebieron en ellos el rey y sus príncipes, sus mujeres y sus concubinas (vers.º 1-3).

¡Qué acto de profanación! Los vasos sagrados que ellos estaban usando, habían sido tomados del templo. Era en Jerusalén donde debían estar, en el

templo de Jehová, no en una reunión como esta. El versículo 4 dice: «Bebieron vino, y alabaron a los dioses de oro y de plata, de bronce, de hierro, de madera y de piedra». Por supuesto que no era al verdadero Dios a quien estaban honrando, sino a sus ídolos, los dioses de hierro, de madera y de piedra. En resumen, estaban teniendo una juerga y alabando a sus ídolos, y usando para ello los vasos sagrados del templo de Jehová. No obstante, la fiesta estaba a punto de llegar a su fin.

«En aquella misma hora aparecieron los dedos de una mano de hombre, que escribía delante del candelero sobre lo encalado de la pared del palacio real...» (vers.º 5). El rey vio esta mano misteriosa. La observó mientras escribía sobre la pared: «MENE, MENE, TEKEL, UPARSIN» (vers.º 25). Note la manera como en el versículo 6 se describe la reacción del rey: «... se debilitaron sus lomos, y sus rodillas daban la una contra la otra». ¡Estaba aterrado! No tenía idea de lo que estaba sucediendo. Sabía que este era un mensaje importante. Sin duda pensó que venía de parte de uno de los dioses, y sabía que había un problema. Lógicamente, deseaba saber qué problema era este. De repente, la diversión cesó.

«El rey gritó en alta voz que hiciesen venir magos, caldeos y adivinos» (vers.º 7). Hemos visto esta lista anteriormente. Belsasar les dijo a los sabios de Babilonia que cualquiera que leyera la inscripción y mostrara la interpretación a él, sería vestido de púrpura, y llevaría un collar de oro en su cuello, y tendría autoridad como tercer señor en el reino (vers.º 7). Ahora ya sabemos por qué sería el tercer señor: porque Belsasar era el segundo señor.

Se hizo venir a todos los sabios, pero ni siquiera pudieron leer la inscripción; no fueron capaces de interpretar el significado de este suceso al rey. Belsasar estaba alarmado en gran manera, y sus nobles estaban desconcertados. Entonces entró la reina a la sala del banquete. Ella comenzó diciendo: «Rey, vive para siempre...» (vers.º 10). Esto era lo que la gente le decía a sus reyes. (Vea 2.4; 3.9; 6.6, 21.) Pero esta reina tenía algo que decir:

... no te turben tus pensamientos, ni palidezca tu rostro. En tu reino hay un hombre en el cual mora el espíritu de los dioses santos, y en los días de tu padre se halló en él luz e inteligencia y sabiduría, como sabiduría de los dioses... (vers.ºs 10-11).

Hay quienes creen que esta reina pudo haber sido la reina madre, pero no se nos dice. Es muy probable que estén en lo correcto. Sus aseveraciones

indican que ella recordaba tiempos antiguos. Y continuó diciendo ella: «... el rey Nabucodonosor tu padre, oh rey...» (vers.º 11). Belsasar no era el hijo de Nabucodonosor. De hecho, puede que ni siquiera haya estado emparentado con Nabucodonosor; pero en vista de que Belsasar era su sucesor al trono, se refería a Nabucodonosor como su antepasado. Así, no hay necesidad de tratar de trazar una línea de sangre desde Belsasar hasta Nabucodonosor; sin embargo, hay personas que se ocupan de esto.

La reina le dijo a Belsasar cómo su «padre» (añadiendo «tu padre el rey»; NASB) había constituido a Daniel jefe sobre todos los magos, astrólogos, caldeos y adivinos. Dijo que esto se dio porque «fue hallado en él mayor espíritu y ciencia y entendimiento, para interpretar sueños y descifrar enigmas y resolver dudas» (vers.º 12). Ella sugirió que se hiciera venir a Daniel para interpretar este extraño evento. La reina fue de gran ayuda. Esto es lo que estaba diciendo a Belsasar: «Daniel tiene la capacidad de hacer esto. Tu predecesor, Nabucodonosor, lo aprovechó bastante, y él todavía está disponible. Hazlo venir, y te dirá el significado de todo esto».

Es probable que Daniel fuera ya una persona mayor. Fue llevado al cautiverio cuando era adolescente, en el 606 a. C, de modo que nació antes del 620. Esto quiere decir que tendría unos catorce años de edad cuando fue transportado de Judá. Si nació en el 620 y esto ocurrió en el 539, tendría entonces ochenta y un años de edad —estaría muy avanzado en años. Se mantuvo en su puesto de palacio hasta en los días de Darío, y si este era Darío el Grande, entonces debemos añadir otros diecisiete años a esa edad. Esto quiere decir que tendría noventa y ocho años de edad cuando fue echado al foso de los leones. Por esa fecha, es probable que debido a su avanzada edad, los leones no lo consideraran apto para el consumo de ellos. Lo anterior nos permite por lo menos echar una mirada a la vida de Daniel.

Retomemos los eventos del capítulo 5. La reina dijo: «Llámesese, pues, ahora a Daniel». Cuando a Belsasar le presentaron a Daniel, el rey recibió una breve lección de historia.

«Entonces Daniel fue traído delante del rey. Y dijo el rey a Daniel: ... Yo he oído de ti que el espíritu de los dioses santos está en ti...» (vers.ºs 13-14). En la Biblia Amplificada se lee: «el espíritu del santo Dios». Daniel, por supuesto, tenía tal espíritu dentro de él. La palabra correcta para esto es *Elohim*. Esta palabra puede significar «el único dios verdadero», o puede ser un plural de

majestad.¹ También podría significar «los dioses». Es probable que este rey babilónico estaba pensando en «los dioses». No estaba hablando desde el punto de vista de un discípulo del dios de Israel. En la KJV se lee: «el espíritu de los dioses».

El rey dijo a Daniel:

Yo he oído de ti que [...] en ti se halló luz, entendimiento y mayor sabiduría. Y ahora fueron traídos delante de mí sabios y astrólogos para que leyesen esta escritura y me diesen su interpretación; pero no han podido mostrarme la interpretación del asunto. Yo, pues, he oído de ti [por lo que la reina dice] que puedes dar interpretaciones y resolver dificultades. Si ahora puedes leer esta escritura y darme su interpretación, serás vestido de púrpura, y un collar de oro llevarás en tu cuello, y serás el tercer señor en el reino (vers.^{os} 14–16).

El púrpura es el color real, y el oro, por supuesto, era un valioso material. Estos presentes eran idóneos para alguien que había de ser el gobernante número tres del imperio.

DEBERÍAMOS APRENDER DE LOS ERRORES DE LOS DEMÁS

La segunda lección que nos llama vívidamente la atención, es que nuestro Dios espera que aprendamos de los errores de los demás. Belsasar había sido bendecido con la oportunidad de aprender de la experiencia de siete años de demencia de Nabucodonosor, pero no aprendió nada de ello.

Daniel declinó el ofrecimiento de presentes que le hizo el rey, diciendo: «Tus dones sean para ti, y da tus recompensas a otros. Leeré la escritura al rey, y le daré la interpretación» (vers.^o 17). Esto fue lo que, en efecto, dijo Daniel: «No estoy interesado en tus presentes, ni en tus riquezas, ni en tu posición». «A pesar de esto», prosiguió, «si deseas conocer qué significa todo esto, te puedo explicar lo que dice, y esto es lo que haré». Aquí es donde da inicio el repaso de historia. Daniel sabía que este repaso incluía una lección que Belsasar necesitaba aprender.

Daniel se refirió a Nabucodonosor, hablando del gran poder de este, y señalando que era «el Altísimo Dios», quien se lo había dado (vers.^o 18). Contó la dramática historia de la humillante experiencia que sufrió el gran rey:

Y por la grandeza que le dio, todos los pueblos, naciones y lenguas temblaban y temían delante

¹ Vea la explicación sobre el «plural de majestad» en el pie de página 1 de la lección <<Un reino eterno>>.

de él. A quien quería mataba, y a quien quería daba vida; engrandecía a quien quería, y a quien quería humillaba. Mas cuando su corazón se ensoberbeció, y su espíritu se endureció en su orgullo, fue depuesto del trono de su reino, y despojado de su gloria. Y fue echado de entre los hijos de los hombres, y su mente se hizo semejante a la de las bestias, y con los asnos monteses fue su morada. Hierba le hicieron comer como a buey, y su cuerpo fue mojado con el rocío del cielo, hasta que reconoció que el Altísimo Dios tiene dominio sobre el reino de los hombres, y que pone sobre él al que le place (vers.^{os} 19–21).

Ya hemos oído esta última parte anteriormente: «... el Altísimo Dios tiene dominio sobre el reino de los hombres, y [...] pone sobre él al que le place». Esta es la idea que se repite a menudo en el capítulo. Daniel estaba tratando de decirle a Belsasar que él necesitaba aprender la misma lección que Nabucodonosor había aprendido: que Dios es quien siempre tiene el mando.

Daniel siguió dando la lección:

Y tú, su hijo Belsasar [el sucesor del rey], no has humillado tu corazón, sabiendo todo esto; sino que contra el Señor del cielo te has ensoberbecido, e hiciste traer delante de ti los vasos de su casa, y tú y tus grandes, tus mujeres y tus concubinas, bebisteis vino en ellos; además de esto, diste alabanza a dioses de plata y oro, de bronce, de hierro, de madera y de piedra, que ni ven, ni oyen, ni saben; y al Dios en cuya mano está tu vida, y cuyos son todos tus caminos, nunca honraste (vers.^{os} 22–23).

Daniel estaba haciendo una aseveración de peso. En la mano de Dios está nuestro aliento de vida —incluso el aliento del rey. Todos nuestros caminos están en Su mano; por Su voluntad, podemos desaparecer. Esto debería ayudarnos a mantenernos humildes y a entender cuánto dependemos del Todopoderoso Dios. Ciertamente, Belsasar no había reconocido a Dios, en cuya mano estaba su aliento de vida. Por el contrario, él estaba en medio de una pecaminosa celebración, dando honra a falsos dioses, y estaba incluso profanando objetos sagrados del templo de Dios en estos festejos.

DIOS JUZGA EL PECADO DE MODO QUE TODOS VEAN

La tercera verdad que vemos aquí es que Dios juzga el pecado. Dios ha hablado de modo que todos puedan ver cómo Él censura el pecado. Juzgó el pecado de Belsasar y de Babilonia de una manera pública, y además puso ese juicio en las Escrituras, de modo que todo el mundo pueda verlo.

Esto es lo que el texto dice: «Entonces de su presencia fue enviada la mano que trazó esta escritura. Y la escritura que trazó es: MENE, MENE, TEKEL, UPARSIN» (vers.^{os} 24–25). ¿Qué significa esto? Eso era lo que Belsasar deseaba saber. Una traducción literal podría ser: «números, números, pesos y división». «MENE» es parecida en significado a la palabra «número». «TEKEL» significa «peso»; «UPARSIN», una forma de la palabra «PERES» (vers.^o 28), significa «dividir». Los eruditos están bastante seguros de estos significados.

Hay quienes opinan que este mensaje tenía significado monetario. Por ejemplo, «MENE» podría ser una mina, que equivale a cinco siclos,² posiblemente cincuenta siclos de oro o de plata. Podríamos imaginarnos veinte onzas de plata o de oro, pues un siclo equivale a cuatro décimas de una onza. Al multiplicar cuatro décimas de una onza por cincuenta, se obtienen cerca de veinte onzas de plata o de oro —en otras palabras, una gran cantidad.

«TEKEL» es un siclo; podemos ver cierta similitud entre las palabras «TEKEL» y «siclo»; estas palabras están relacionadas. ¿Qué significa «UPARSIN»? La «U» significa «y», y «PARSIN» proviene de una palabra que significa «dividir». Hay quienes interpretan esto como medio siclo, un siclo que ha sido dividido. Esa pequeña moneda pesa cerca de dos décimas de una onza; que no es gran cosa.

El mensaje dice en su totalidad: «Cincuenta siclos, cincuenta siclos, un siclo y medio» —que es como decir «cuarto de dólar, cuarto de dólar, diez centavos y cinco centavos». Si lo anterior es correcto, entonces el mensaje sobre la pared se refería a 101 siclos y medio. Literalmente, las palabras podrían referirse a una cantidad de dinero, pero el mensaje no tenía que ver con dinero. Podemos aceptar el significado literal como cantidades de dinero o como «números, números, pesos y división». De uno u otro modo, el mensaje era misterioso, pero Daniel proporcionó la interpretación.

En el versículo 26 se recoge lo que dijo Daniel: «Esta es la interpretación del asunto: MENE: Contó Dios tu reino, y le ha puesto fin». «MENE» es la palabra que significa «números». Al usarse dos veces, diciendo: «Números, números», se le añadía énfasis. Hay personas que todavía usan

² Los pies de página de la NIV incluyen la siguiente información: «*Mene* puede significar *numerado* o *mina* (una unidad monetaria). *Tekel* puede significar *pesado* o *siclo*. *Peres* (el singular de *Uparsin*) puede significar *dividido* o *Persia* o *media mina* o *medio siclo*».

hoy día la expresión: «Tus días están contados». Daniel estaba expresando exactamente esa idea: «Dios ha contado tus días». «TEKEL» era la parte que significaba «pesado»: «Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto» (vers.^o 27). La mayoría de nosotros sabe qué es una balanza: un aparato con platos o tazas pequeñas que cuelgan de cadenas conectadas a un mecanismo que oscila de un lado a otro. Para pesar algo, uno pone un peso estándar en un plato, luego llena el plato del lado opuesto hasta que los dos platos se nivelan con exactitud. Este tipo de balanza todavía se usa en muchos lugares, especialmente en laboratorios de ciencia.

Permítame contarle una interesante ilustración de lo anterior. En la literatura egipcia, en los tiempos de las pirámides, se escribió un libro llamado el Papyrus Ani. Era el «el Libro de los muertos». Este libro contenía cuadros y escritos en antiguos jeroglíficos egipcios, que representan el juicio. La escena de juicio presentaba esta clase de báscula o de balanza. A un lado de la balanza estaba una pluma que representaba la verdad. En el otro lado estaba el corazón de un hombre. Si el corazón del hombre se equilibraba con la verdad, entonces se le concedía la vida eterna.

Por otro lado, si su corazón no era apto —si era pesado en la balanza y era hallado falto— había entonces una especie de monstruo esperándolo. El monstruo del cuadro parecía un híbrido —tal vez una mezcla de las características de un hipopótamo con las de un cocodrilo. Según esta creencia tradicional, los dioses le darían de comer a esta criatura el corazón de tal hombre, de modo que jamás podría tener la vida eterna.

La anterior es una interesante representación de lo que significa ser pesado en balanza. A uno lo pondría nervioso, ¿verdad que sí? Este era un concepto muy conocido. Es probable que los eventos de Daniel ocurrieran dos mil o mil quinientos años después del Papyrus Ani. El concepto de ser pesado en balanza constituye un buen sermón hoy día: No nos gustaría «ser pesados en balanza, y ser hallados faltos».

«PERES» significa «dividir». En el versículo 28 leemos: «Tu reino ha sido dividido, y dado a los medos y a los persas» (NASB).

Si alguien me dijera todo lo anterior, no me entusiasmaría mucho el galardonarlo. ¿Le entusiasmaría a usted? Sin embargo, Belsasar dio las instrucciones y Daniel fue vestido de púrpura. El rey hizo que se pusiera un collar de oro en el cuello de Daniel, y proclamó que este tenía autoridad como el tercer señor del reino (vers.^o 29). Hemos

visto que el púrpura era el color real y que los anteriores presentes habrían sido extremadamente caros. Por supuesto, el haber sido hecho señor sobre este reino no constituía un gran honor. La autoridad dada a Daniel por Belsasar no duró mucho, ¿verdad que no?

LA PALABRA DE DIOS SE CUMPLE

La quinta lección que vemos en este capítulo es que la Palabra de Dios se cumple. La profecía que Daniel declaró por su interpretación de la escritura en la pared se cumplió esa misma noche.

Esto es lo que leemos en los versículos 30 y 31: «La misma noche fue muerto Belsasar rey de los caldeos. Y Darío de Media tomó el reino, siendo de sesenta y dos años». Este episodio es la breve historia de la caída de Babilonia. Conocemos la fecha exacta de esta caída: el 539 a. C. Esta fecha es una fecha clave en la historia: el fin de la era babilónica, y la llegada del tiempo de los persas.

A los persas se les menciona aquí con los medos: «los medos y [...] los persas». Media era un pequeño país de la región donde hoy día se encuentra Irán. Persia se encontraba en la parte sur de Irán, y Media estaba justo al norte de ella. El Darío que tomó la ciudad era un medo. En Daniel 5.30–31 dice: «La misma noche fue muerto Belsasar [...] Y Darío de Media tomó el reino...». Una vez hice una investigación sobre Darío de Media, y la única conclusión a la cual llegué es que nadie sabe quién era él. Pueda que algún día lo sepamos. La serie del Tyndale Commentary dice que Darío de Media era el mismo Ciro, y que «Darío» era el nombre de su trono; pero no sé de indicio alguno en el sentido de

que ocupara un trono llamado Darío.³

CONCLUSIÓN

¡Cuánto debería conmovernos el juicio que, según vimos, ejecutó Dios! Así es, a veces el pecado se asemeja a un banquete, pero es solamente una apariencia engañosa. Dios juzga el pecado. Él ha hecho un claro anuncio de que este es su proceder, y lo ha hecho no solo en este capítulo, sino también en muchos otros pasajes de la Biblia. Dios espera que aprendamos de los errores de Belsasar, y que vivamos responsablemente delante de Él, del mismo modo que esperaba que Belsasar aprendiera de los errores del rey anterior, Nabucodonosor. Dios ha dejado claros ejemplos en las Escrituras de cómo juzgará el pecado. Los anales históricos dan testimonio de que la Palabra de Dios se cumplió de inmediato.

Este capítulo nos recuerda, por supuesto, del juicio final que llegará a todo el mundo cuando acabe el tiempo. Pablo dijo: «Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo» (2ª Corintios 5.10). Todos estarán presentes; ni siquiera habrá uno que llegue tarde.

Ojalá que este capítulo nos motive a todos a apartarnos de todo pecado que pueda haber en nuestras vidas. Dedicemos nuestro corazón a hacer la voluntad de Dios por el resto del tiempo que vivamos sobre esta tierra.

Neale Pryor

³Joyce G. Baldwin, *Daniel: An Introduction and Commentary (Daniel: Introducción y comentario)*, Tyndale Old Testament Commentaries, gen. ed. D. J. Wiseman (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1978), 23–28.

La literatura apocalíptica

Los primeros seis capítulos del Libro de Daniel son relatos corrientes de género narrativo, acerca de Daniel y sus amigos, y que abarcan un tiempo cuando la fe de ellos fue probada en una nueva tierra que los acogió durante el cautiverio en Babilonia. No obstante, gran parte del libro está escrito en género apocalíptico. La palabra «apocalipsis» significa «revelación» o «develación». («Apo» significa «de», y «Kalupto» significa «velo».) Tales escritos por lo general usan símbolos e imágenes enigmáticas para representar grandes potencias y eventos de la historia. Fueron escritos en tiempos de aflicción: El libro de Apocalipsis, por ejemplo, fue escrito durante una gran persecución que sufrieron los cristianos; Daniel fue escrito durante un tiempo de exilio que sufrieron los judíos. Si bien los detalles de esta clase de escritos pueden ser causa de confusión, el mensaje en general es un mensaje de esperanza para el pueblo de Dios.